



Gore Vidal.

téticos del realismo de mejor ley. Su singularidad viene dada por los hechos que relata. Pero su interés literario se basa no sólo en ellos, sino sobre todo en una escritura apasionante que nos hace tomar "una" verdad por "la" verdad. Verdad que, por añadidura, nos resulta tan nueva como verosímil. ■ MARTIN VILUMARA.

La vuelta de Ciges Aparicio

De "realismo militante" calificaba en TRIUNFO (número 588, 5 de enero de 1974) José Esteban el estilo vital y literario de Manuel Ciges Aparicio, nombre que no dirá mucho a los lectores españoles de hoy y que, sin embargo, ocupó en su tiempo escaparates de librerías e incluso primeras páginas de los periódicos, aunque esto último más por sus peripecias periodístico-políticas que por sus novelas. Fue, efectivamente, un artículo sobre el problema cubano, donde critica la actuación del general Weyler como "pacificador" de la isla, el que le llevaría a la prisión de La Cabaña, dura prisión, de la que saldría marcado y de la que saldría también su obra "Del cautiverio", considerada por Andrés González Blanco como comparable en ciertos momentos a "Mis prisiones", "De profundis" o "Crímen y castigo", y comparada por Valle-Inclán a "La casa de los muertos" dostoyevskiana.

Nacido en Enguera (Valencia), el año 1873, Ciges sería fusilado en Avila, donde era gobernador civil, el trágico verano de 1936. Entre ambas fechas hay toda una rica peripecia vital

y una no despreciable producción literaria y periodística, fruto, casi siempre, de esa vida. Esto es lo que da interés a la obra de Ciges, que ciertamente no merece el desconocimiento que sufre, aunque tampoco sea comparable desde el punto de vista literario a la obra de sus contemporáneos del 98.

"Los caimanes", publicada por vez primera en 1930 y reeditada ahora en cuidada edición por Turner, con prólogo de José Esteban, es acaso una de las obras de Ciges que mejor soportan la lectura hoy y que mayor interés tienen fuera de las no velescas. En "Los caimanes" se relata la ascensión y caída de un hombre de modesto origen, nacido en tierra de pañeros y que de mozo de recados llegará a proveedor de mantas del Ejército francés en los años de la Gran Guerra. Ciges meterá en la novela sus experiencias del París de la época y llevará a Román Castalla, protagonista del relato, por la España que él tan bien conoció. Considerada como típica novela de personaje —y la viajera vida de este Román Castalla, especie de Ulises que sale de su "Troya de la Sierra" dispuesto a hacer fortuna, autoriza a calificarla así—, no me resisto a ver en la obra de Ciges algo más. Y esto sería una especie de trasunto novelesco de la aventura de Joaquín Costa. Ciges, que trazó una viva biografía del combativo aragonés ("Joaquín Costa, el gran fracasado", 1931), construye la vida pública de Román Castalla de acuerdo a unos parámetros que coinciden en no poco con las ideas de Joaquín Costa, aunque a veces este Román Castalla hable en prosa sin saberlo. Es curioso señalar cómo a principios de la obra don Román llega a su pueblo, ya convertido en poderoso hombre de empresa, y comenta ante las carreteras retorcidas y peligrosas, proyectadas y construidas de acuerdo con los intereses del cacique y no con los intereses de la comunidad: "Se trata de una carretera parlamentaria". Más o menos el calificativo que Costa daría a los canales electorales que no se construían en el reseco Aragón de sus afanes. Y a continuación añade (Román Castalla): "Tendremos que construirla nosotros". Decisión voluntarista de un

hombre que horada y corta las montañas que separan a su pueblo del resto del país como un "cirujano de hierro", capaz de sajar las duras barreras de piedra... A la postre, Román Castalla será también "un gran fracasado". Los viejos caciques de colmillo retorcido y alma negra podrán con este emprendedor hijo del pueblo que trata de levantar a su comunidad de la ruina y que se verá abandonado de todos. Sólo el viejo hidalgo arruinado, una especie de quirote, estará a su lado y le señalará cómo los leguleyos, los caimanes mansos, han intervenido en su caída.

Más podríamos ir sacando de



Ciges Aparicio.

la lectura de esta obra (el papel de los diversos personajes del pueblo y la capital provinciana, desde el naciente sindicalista, los militares, magistrados, etcétera, etcétera...), porque la obra es rica en ellos. Sin renunciar tampoco a una comparación entre esta Troya de la Sierra y el Castroduro barojiano de "César o nada". Comparación que sería entre "una de las más brillantes figuras menores de la generación del 98", al decir de Eugenio de Nora, y una de sus más brillantes figuras mayores. ■ VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.

Un histórico Evans-Pritchard en castellano

Gracias fundamentalmente a dos editoriales (1), las grandes

(1) Anagrama y Península.

obras maestras que han configurado el pensamiento antropológico-cultural y etnológico van llegando al lector hispano en su propia lengua, solventando —a través de las generalmente buenas traducciones— el impedimento que para muchos representa la lengua inglesa, en la cual suelen estar escritas las principales contribuciones que se han hecho a lo largo de la historia de la antropología.

Una de estas obras maestras (2) acaba de ser publicada (3), con no poco mérito, treinta y nueve años después de su aparición original y casi cincuenta años después del inicio de la investigación. El nombre del profesor e investigador Evans-Pritchard, fallecido hace tan sólo tres años, tras haber dedicado cuarenta y cinco a la antropología, ha de resultar, por fuerza, familiar a todo aquel que, profano en la materia, se interese sin embargo en la psicología del comportamiento y en las relaciones del pensamiento mágico con el pensamiento religioso.

Sus obras, especialmente las de juventud, estuvieron basadas en sus trabajos de campo en el continente africano; en la zona central, primero, y en el área nororiental, después, al amparo de los intereses coloniales británicos. Su estudio sobre el comportamiento de los azande tuvo, por razones profesionales y por motivos bélicos, poca repercusión cuando se publicó poco antes del inicio de la ofensiva hitleriana sobre Europa y África. Pero después, aunque haya tardado en ser valorado en su justa medida, ha alcanzado el lugar que le corresponde en el panorama documental y pedagógico de la literatura antropológica.

¿Qué se puede decir del contenido de un libro que sobrepasa en su original mecanográfico los setecientos folios y que tiene, por encima de todo, un carácter eminentemente descriptivo? Puede decirse que el lector debe sacar sus conclusiones, en base a las descripciones del comportamiento del pueblo africano es-

(2) Evans-Pritchard, E. E.: Witchcraft, Oracles and Magic among the Azande (Oxford University Press, Londres, 1937, en su edición original).

(3) Evans-Pritchard, E. E.: Brujería, magia y oráculos entre los azande. Anagrama, Barcelona, 1976. Traducción de Antonio Desmonts.